

7

El estribo y otras innovaciones ecuestres medievales

Eduardo Agüera Carmona



UCOPress

Editorial Universidad de Córdoba

El estribo y otras innovaciones ecuestres medievales

Eduardo Agüera Carmona

UCOPress



Editorial Universidad de Córdoba

El estribo y otras innovaciones ecuestres medievales

El estribo y otras innovaciones ecuestres medievales.- Córdoba: UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba.
41 pp.

THEMA: DNG, WNGH

Colección Biblioteca Ecuestre

Serie: La Domesticación del Caballo e Historia de los Arneses y Útiles de Manejo, 7

© Eduardo Agüera, 2020

© UCOPress. Editorial Universidad de Córdoba, 2020

Campus de Rabanales. Ctra. Nacional, IV, Km. 396. 14071 Córdoba

Telf. 957 212 165

<https://www.uco.es/ucopress> · ucopress@uco.es

Diseño y maquetación: Lucía Trinidad Figueredo Fernández

ISBN: 978-84-9927-503-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org).

*A Marisa,
esposa y compañera,
por compartir toda una vida.*

Libros de la serie

1

La domesticación del caballo en la Prehistoria

2

El sometimiento de los équidos: el bocado

3

El jinete y la evolución de la brida

4

La montura o silla de montar

5

El caballo y el jinete ibéricos

6

La herradura con clavos

7

El estribo y otras innovaciones ecuestres medievales

Índice

Introducción	11
Breve semblanza histórica en el desarrollo de los hechos	12
I. El estribo	19
I.1. Origen y difusión del estribo	19
II. El collarón, el arado de vertedera y la producción equina medieval	25
II.1. La collera rígida almohadillada: el collarón	26
II.2. El arado pesado o de vertedera	29
II.3. La producción equina en la Europa medieval.....	30
III. La caballería.....	33
III.1. La carga de la caballería.....	33
III.2. Monta a la “brida” y monta a “la gineta”	35
Referencias Bibliográficas.....	39

Introducción

En la Edad Media, gracias a los estribos se cambió el modo de montar a caballo, pues estos le proporcionan al jinete unos apoyos laterales que le afianzan mientras cabalga. Así pues, el uso del estribo supuso un cambio radical en el modo de concebir y actuar la caballería como arma de guerra, pues el jinete al encontrar unos nuevos apoyos laterales le permiten desde el caballo una mejor manejabilidad de las armas, así como utilizar una lanza o una espada de mayor longitud. El caballo con su jinete sujeto y armado con larga lanza, al poder ejecutar el golpe de una manera más eficaz –la mano sólo guía el golpe-, convierten a guerrero y caballo en un conjunto acorazado: el caballo de guerra.

En China, en el siglo V, fue donde primero se generalizó la aplicación y uso de los estribos, luego se extendió a Corea y Japón y a través de las estepas a otros territorios limítrofes. En Europa occidental, los merovingeos –según lo atestiguan los hallazgos arqueológicos en los enterramientos de Oetlingen, Pfahlheim y Wilfligen (White, 1973)- conocieron los estribos a comienzo del siglo VIII –en tiempos de Carlos Martel-.

En torno al siglo X en Europa septentrional se empezó a utilizar como método de enganchar el caballo al vehículo, una collera rígida almohadillada o collarón. Éste se sitúa para su tracción en el cuello, inclinado por delante de las espaldas y hombros, con ello se consigue, al actuar desde las espaldas, mayor comodidad y eficacia en la tracción, y se evita comprimir las formaciones ventrales del cuello, permitiendo de este modo la libre respiración y circulación del animal y a finales del siglo VI los eslavos empezaron a usar para la labranza el arado pesado de vertedera. Este apero, permite desmontar tierras boscosas y pesadas y explotar para la agricultura las densas y ricas tierras de aluvión.

Cada uno de los dos imperios medievales europeos, cristiano y musulmán, utilizó para la guerra dos tipos diferentes de montar a caballo: a “la brida” y a “la gineta”. En la monta a la brida, el guerrero sitúa las piernas totalmente extendidas, y los pies apoyados en sus correspondientes estribos, el caballo además se ve rigurosamente sometido, mediante un bocado severo, dotado éste casi con toda seguridad de desveno. El cristiano, gracias al apoyo de las piernas extendidas sobre los estribos y la seguridad que le proporciona su comfortable silla de montar, conforma junto a su caballo un conjunto acorazado que trata de hacer diana mediante su larga lanza en el cuerpo o en el caballo de su adversario.

La monta a la gineta, se caracteriza por el uso de los estribos cortos que obligan al jinete a doblar ligeramente las piernas de manera que pueda dominar el caballo mediante la presión de las rodillas, con ello se facilita mayor libertad y velocidad de la montura, y permite disparar el arco o lanzar jabalinas cortas (azagayas). Este modo peculiar de atacar y correr –“torna e fuye”- de los musulmanes a caballo, les había llevado a obtener *muchos éxitos en combate, especialmente en ataques por sorpresa y correrías.*

Breve semblanza histórica en el desarrollo de los hechos

El esfuerzo por aunar y dominar el espacio europeo de la cristiandad latina (desde Escocia a Benevento y desde el Rin a los Pirineos) por parte de los carolingios, -Carlos Martel (714-741), Pipino “el breve” (741-768) y especialmente Carlomagno (768-814)-, dio sus frutos en el año 800 con la imposición del Papa León III de la corona del Sacro Imperio Romano a Carlomagno. Ya desde la época germano-romana, en la Iglesia habían florecido las comunidades monásticas, las cuales bajo las premisas de obediencia, trabajo intelectual y manual y obras de caridad, se erigieron como unidades religiosas de propagación y enseñanza doctrinal y cultural. Y también durante este tiempo se habían sucedido por parte de la sociedad civil otros hechos tales como la compra de voluntades de la aristocracia guerrera mediante la entrega de beneficios; la adopción del “estribo” que dotó a la caballería de una notable eficacia en el combate, y las victorias militares en estos territorios de los reyes carolíngios.

Todo ello abocó en la configuración de una sociedad feudal, poniéndose fin al debate sobre el dominio material y espiritual de la Europa medieval. Para su funcionamiento en la sociedad feudal, el poder militar y judicial se trasladó -como compensación del servicio de armas y vasallaje- al Señor feudal, quien dueño de un territorio decidía sobre las personas, animales y cosas de su feudo. Las circunscripciones territoriales se conformaron mediante condados, los cuales terminaron agrupándose en otras unidades de mayor poder e influencia, los reinos. Los reyes ofrecían a la Iglesia la protección del clero, intervenían en la designación de los obispos de sus territorios, controlaban las ferias y mercados y se encargaban de la ordenación monetaria. Las llamadas segundas invasiones protagonizadas por vikingos, húngaros y sarracenos, por su trascendencia en la estabilidad de los territorios también intervinieron en la definitiva conformación de la sociedad europea medieval.

Otra área económica, política y cultural de la antigua civilización mediterránea, la representaba el Bizancio medieval, que por otra parte era la parte del Imperio Romano que había logrado resistir, a pesar de su proximidad, la presión de los pueblos nómadas esteparios e incluso había conseguido en el año 750 su mayor expansión territorial. El Imperio Bizantino sobrevivió a una serie de terribles ataques, entre otros motivos, gracias a la perfección de sus fortificaciones, sus buenas artes diplomáticas y a que su capital Constantinopla se encontraba en un lugar fácil de defender, pues los atacantes para ocuparla necesitaban superioridad tanto por tierra como por mar. Hasta 1200, ninguno de los numerosos sitiadores de Constantinopla -ávaros, persas, árabes, búlgaros o rusos- consiguieron tener esa superioridad. Todo ello, permitió la supervivencia de una versión cristiana distinta de la occidental, de la vida y la cultura urbanas en las regiones costeras del Egeo, el Adriático y el Mar Negro. En los siglos anteriores a 1000, ambas versiones de la civilización cristiana, la occidental y la oriental, la latina y la griega, atrajeron a los pueblos celtas, germánicos y eslavos.

A partir del año 622 en Arabia se generó con una fuerza arrolladora el Islam, religión predicada por Mahoma. Merced a la misma los habitantes del desierto se movilizaron y tras controlar sus rutas comerciales, iniciaron una expansión territorial, política y religiosa que les llevó a alcanzar en primeras instancias al Imperio sasánidas en Mesopotamia, e hicieron retroceder a Bizancio en el oriente próximo hasta abrirse camino al Mediterráneo, así como ocupar Egipto y el norte de África, llegando en el 711 hasta la Península Ibérica. La sociedad política-religiosa musulmana generada, se organizó entorno al califa -el sucesor-, que disponía de gobernadores en las provincias que iba conquistando. Los primeros califas, con sede en Bagdad, pertenecían a la familia de los omeyas (632-656), aunque pronto fueron desplazados por otros califas abbasies (656-1258), que hicieron de Damasco su capital y residencia. Precisamente las luchas fratricidas

entre correligionarios “shiitas” –seguidores de Alí, familiar de Mahoma-; “sunníes” –defensores de la ortodoxia impuesta-, y “jarichíes” –grupos intransigentes que se apartaron de ambos grupos invocando al mejor-, fueron y aún continúan siendo provocadores de “fitnas” internas, que hicieron vivir sobresaltos esporádicos a este gran imperio medieval.



A partir del año 756, en la Península Ibérica, merced a la creación de un emirato omeya independiente, se configuró Al-Ándalus, que se separó definitivamente –también en el orden religioso- de Bagdad, al autoproclamarse el año 929 Abd-Al-Rahaman III como califa. El califato de Córdoba marcó la época de mayor esplendor, no sólo en el campo militar y político de Al-Ándalus, sino también en el ámbito científico y cultural del mundo medieval. Luego merced en gran medida a la potencia e insurgencia de los beréberes del Magreb se creó un tercer califato en el Cairo (1000), este relacionado con los “shii-fatimíes”, que a la postre resultó el más hegemónico y perdurable.

El califato abbasie, finalizó con la conquista en 1258 de Bagdad por parte de los mongoles. Por su parte el califato cordobés, se desintegró merced a revueltas internas que avocaron en la configuración de los reinos de Taifas peninsulares. Estos hechos coincidieron a su vez con la recuperación política y militar de los reinos cristianos, quienes mantuvieron la confrontación y acoso en la Península al Islam, a pesar de las invasiones desde el Magreb de almorávides (1086) y almohades (1155), hasta 1492 que terminó, con el reino nazarí de Granada, la presencia política musulmana peninsular. Mientras tanto en el Cairo se organizó un ejército de mercenarios turcomanos, los mamelucos, que les permitió conformar otro gran Imperio: el Otomano.



I

Para un gran número de especialistas, la batalla de Poitiers (733) en su enfrentamiento entre el ejército de Carlos Martel y las huestes musulmanas provenientes de la Península Ibérica, marcó un punto de inflexión¹ entre la supremacía de la infantería organizada frente a la caballería como cuerpo de ejército. Aunque la mejor infantería franca fue la vencedora, Carlos Martel, tal vez al no poder perseguir a los vencidos y/o no derrotar por completo a los musulmanes, consideró necesario el fortalecimiento ecuestre de sus ejércitos. Además, se ha demostrado que entre esta fecha (733) y el año 750, que se trasladó la tradicional revista del ejército franco del mes de Marzo al de Mayo, por ser necesario, según White (1973), una mayor cantidad de forraje para los caballos², aconteció la transformación de aquella poderosa infantería del ejército carolingeo por una compulsiva organización de la caballería, invencible para la época.

Luego la historia ha demostrado que desde un año antes a la batalla de Poitiers, ya se había iniciado la confiscación de tierras pertenecientes al Obispo de Orleans (732), y posteriormente Martel a pesar del riesgo de atraer la enemistad de la Iglesia, dispuso de enormes y despiadadas confiscaciones de tierras eclesiásticas. Estas tierras fueron entregadas a vasallos cualificados, procediéndose con esta actuación a la reforma militar franca, pues el beneficiado asumía la obligación de aprovisionar al Señor de jinetes armados: caballeros, con sus correspondientes caballos e impedimenta para combatir. A partir de entonces el caballero, o mejor el caballo, la impedimenta y el jinete, se convirtieron durante más de setecientos años en el arma más eficaz de los ejércitos. Toda esta revolución, lo justifica Brunner (1887) como la génesis de la **sociedad feudal**, donde la cesión de propiedades: beneficios, se corresponden con el acto de juro lealtad: vasallaje, propiciando de este modo la figura del caballero vasallo, esencia del sistema feudal.

Pues bien, parece que la clave de la génesis de aquella revolución social – según Brunner, White y otros- que terminó por conformar la sociedad feudal medieval y la consiguiente reforma militar carolingea, se debió a la aceptación por parte de los guerreros francos del uso del **estribo**³. Lo que no tiene discusión es que el uso del estribo, supuso, un cambio radical en el modo de concebir y actuar la caballería como arma de guerra, pues al encontrar el jinete unos nuevos apoyos laterales, permitieron a éste una mejor maniobrabilidad de las armas desde el caballo, así como utilizar una lanza o una espada de mayor longitud, aumentando de este modo la eficacia en el combate. Además, posibilitó al jinete ejecutar el golpe de la lanza de una manera más eficaz, dado que en la monta sin estribos la lanza debe ser manejada por la fuerza del hombro y bíceps del guerrero, mientras que gracias a los nuevos asientos de apoyo, convierten a **guerrero** y **caballo** en una sola unidad desde donde la mano sólo guía el golpe. De este modo, el caballo con su jinete armado con larga lanza, se constituyen en un conjunto acorazado: **el caballo de guerra**, que se erigió como una unidad de combate invencible durante el medievo.

1 Para algunos, fue en la batalla de Adrianópolis (378) donde se inició la preponderancia en el combate de la caballería frente a la infantería. Sin embargo, el tiempo ha demostrado que la victoria de la caballería germana se debió en gran medida a la desorganización demostrada por las falanges romanas de Valente.

2 Pipino “el breve”, a partir de 758 modificó el tributo que debían pagarle los sajones, al exigir caballos en vez de bueyes.

3 Friedrich Kaufmann, experto en antigüedades, en 1923 reseñó que “la nueva era se halla prenunciado en el siglo VIII por el hallazgo de estribos en las excavaciones”. En, White (1973).



fig. 1a. y 1b. Diferentes estribos medievales expuestos en el Museo Metropolitano de Nueva York.
Fotografías del autor.

I. El Estribo

Pieza generalmente metálica de formas diversas, con un soporte redondeado u oval y una base plana⁴, que permiten al jinete introducir el pie para afianzarse mientras cabalga. Así pues el estribo facilita la monta a caballo al proporcionar al jinete estabilidad lateral y hace más fácil mientras galopa en el combate, golpear bien con la espada, maza o cargar con la lanza larga sujeta entre el costado y el antebrazo.

I.1. Origen y difusión del el estribo

A pesar de la ventaja demostrada que reporta⁵ el uso de los estribos, al menos de los estribos de hierro, a la caballería, es entre los útiles del gobierno del caballo el de aparición más tardía. Ni persas, ni griegos, ni romanos conocían o les parecía práctico utilizar los estribos durante la monta.

La idea rudimentaria del estribo al parecer surgió en la India (siglos II-I a.C.), como una estrecha sobrecincha por la que el jinete pone por detrás el pie. Más tarde se llegó a utilizar un diminuto estribo para introducir solamente el dedo gordo del pie⁶, aunque este tipo de apoyo no permite su uso a jinetes calzados. Este arnés fue evolucionando en Pakistán y Afganistán en los siglos III y IV d.C., presentándose durante esta época en forma de gancho y/o lazada.

A pesar de ello, las primeras referencias sobre el estribo aparecieron en China -la primera referencia escrita conocida es del año 477 de nuestra era-. Luego aparecieron otras, cada vez más frecuentes, durante finales del siglo V y el VI. Asimismo se cuentan con representaciones artísticas chinas en los siglos VI y VII con presencia de estribos. De este modo, se considera que el estribo fue un invento chino, o que la idea originada en la India que había llegado por la ruta de la seda a través del paso de Khyber se asentó y transformó en China hasta su convencional conformación y uso. Lo cierto es que parece que en China fue donde primero se generalizó su aplicación, y se extendió primero a Corea y Japón y luego a través de las estepas⁷ a los otros territorios limítrofes.

Es curioso que en Persia a pesar de la fortaleza de la caballería Sasánida, dotada de grandes caballos y guerreros armados y con catafracta⁸, que durante los siglos III y IV conquistaron y dominaron considerables extensiones de las actuales Afganistán y Pakistán, no se conociera el uso del estribo. Además parece que en Irán no se utilizó este arnés no antes del siglo VII, dado que para la asignación del estribo en estos territorios siempre se ha utilizado la palabra árabe de “*rikab*”, y la clase gobernante o guerrera en Irán no hablaba árabe hasta finales del siglo VII o principios del VIII.

Luego los musulmanes cuentan con dos textos⁹ muy esclarecedores sobre el inicio del uso de los estribos. El primero perteneciente a al-Jähiz (que murió en 868), dice “*en cuanto a los*

4 Los estribos vaqueros, heredados de los utilizados por los beréberes en el Al-Ándalus, son de perfil triangular y amplia base rectangular.

5 Pues proporciona al jinete durante la monta unos apoyos laterales que le dan mayor estabilidad y manejabilidad de movimientos y en su caso le permite lanzarse mas seguro a la carga en el combate.

6 El estribo agrandado no aparece en la India hasta el siglo X en Orissa, según Lefebvre des Noëttes (1931).

7 El famoso jinete con estribo que aparece en el plato de plata conservado en el Hermitage, parece que proviene de regiones del Norte de Irán con una datación entorno al año 700.

8 Los nómadas sármatas iniciaron la costumbre de proteger a los jinetes y sus monturas con armaduras de cuero o cascos de caballos, luego los partos hicieron lo mismo usando bronce o hierro. Los griegos llamaron a estos jinetes fuertemente protegidos *kataphraktoi* (catafractos), que significa totalmente cubiertos.

9 En White (1973).

estribos (rikab), se está de acuerdo en que son muy antiguos, pero los árabes no usaron estribos de hierro antes de la época de los azraqitas”, y el segundo de al-Muburrad (muerto en 898), quien informa “los primeros estribos se hacían de madera y por eso se rompían muy fácilmente, con el resultado de que cuando el guerrero quería blandir la espada, o el lancero asentar un golpe con su lanza, carecía de apoyo. En consecuencia al-Mulallab ordenó que fueran hechos de hierro”. En el año 694 el general al-Muhallab organizó una campaña contra los azraqitas de Persia central.



fig. 2a. y 2b. Los dos tipos de combate medievales característicos de las culturas cristiana y musulmana.

A Bizancio, el estribo debió llegar a través de las estepas euroasiáticas por mediación de los pueblos ávaros, que invadieron la Panonia¹⁰ (actual Hungría) por primera vez en 568. No obstante, bien porque esta innovación habría llegado por alguna de las improntas étnicas e influencias culturales posteriores –pues parece que los ávaros empezaron a utilizarlos en el siglo VII entre 620-630-, o que la toma en consideración de este arnés se realizó más tardíamente, lo cierto es que no se tiene conocimiento¹¹ del uso generalizado de los estribos por parte de Bizancio hasta principios del siglo VIII. Desde luego, que en los escritos del emperador León VI (886-911), los estribos ya formaban parte del equipo habitual de la caballería.

En la Europa occidental, los merovingeos habían recibido los estribos a comienzo del siglo VIII –es decir en tiempos de Carlos Martel-. Así lo atestiguan los hallazgos arqueológicos en los enterramientos de Oetlingen, Pfahlheim y Wilfligen (White, 1973). Luego la cristianización de los pueblos germanos, eliminó la costumbre de las tumbas con enterramientos de caballos como parte del ajuar del ilustre difunto, por lo que a partir de entonces se pierde esta fuente arqueológica tan fidedigna para asuntos ecuestres. Así pues, la ausencia de ajuares en los enterramientos germanos, ha dificultado determinar durante su primera época, la difusión de los estribos en los pueblos merovingeos.

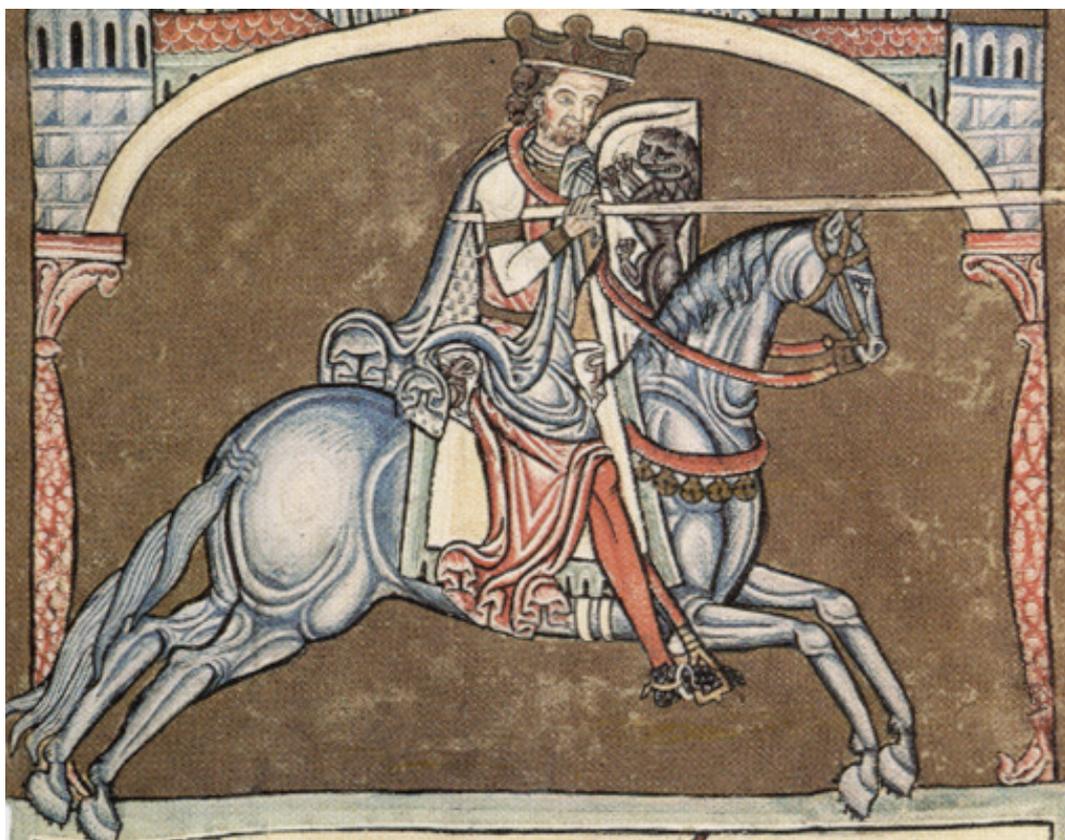


fig. 3. Alfonso IX -Rey de León- en actitud de acometida apoyado en los estribos de su silla, montando su caballo a “la brida”.

10 A pesar de los constantes enfrentamientos (siglos III a VI) de Bizancio con los sasánidas, al no conocer estos el estribo tampoco pudieron tomarlos por sus fronteras orientales.

11 Otros autores datan la introducción de los estribos en Bizancio antes de estas fechas, pues en el *Strategikón* de Mauricio (582-602) se mencionan por dos veces los estribos de hierro. Sin embargo tal como discute White (1973), un respetable cuerpo de testimonios eruditos, hizo modificar dicho escrito primitivamente atribuido a Mauricio por otro más tardío datado de principios del siglo VIII.

Ni el arte bizantino ni el de occidente, suministraron material para percibir las innovaciones artesanales de su tiempo y en esto el estribo tampoco fue una excepción, pues los artistas cristianos, dada su vocación “imaginaria”, no se interesaron en reproducir los objetos con los que convivían, es decir no eran especialmente naturistas en sus representaciones. De ahí que tuvo que pasar bastante tiempo para incorporar en sus representaciones nuevos objetos, y cuando éstos aparecieron eran tan habituales que ya habían perdido la etiqueta de innovación. Bajo estas premisas, las primeras demostraciones artísticas que reseñan la existencia y uso de estribos se ofrecen como miniaturas en al menos tres libros bizantinos del siglo IX -en una de ellas están representados los Reyes Magos a caballo hacia Belén-. Por su parte en occidente, las que se consideran más tempranas, son las miniaturas en el “*Apocalipsis de Valenciennes*”, datadas en el año 840, o las del “*Salterio Dorado de Santo Gael*”, de la segunda mitad del siglo IX, en este caso se muestra a nueve jinetes a caballo de los cuales siete llevan estribos. Asimismo son primicias artísticas los dos jinetes que aparecen con estribos en los frontales del famoso “*altar dedicado a San Ambrosio en Milán*” (año 840).



fig. 4. Caballo y jinete mongol con monta y vestimenta características.

En cualquier caso la obra medieval europea considerada como costumbrista por excelencia es el Tapiz de Bayaux¹², una obra sin precedentes de incuestionable valor artístico que es considerada por todos como un documento histórico gráfico excepcional. En ella se materializan con extremado detallismo la crónica de la conquista de Inglaterra por el Rey normando Guillermo (1066). Se confeccionó sobre más de 70 metros de tela de 0.50 m de alto, y se representa mediante 58 escenas bordadas con lanas en ocho colores, donde se refleja la vida cotidiana medieval: actividades de campesinos, marineros, carpinteros y sobre todo de guerra, pues una tercera parte del tapiz relata la batalla de Hastings (1066), la victoria de los normandos sobre los anglosajones. En esta representación se pueden analizar las armas, equipos, métodos y tácticas de aquella guerra, y por tanto la actuación de la caballería medieval y su equipamiento. Así, en la batalla se observan caballos grandes, con el jinete encajonado en una silla de altos arzones y con los estribos alargados como si fueran de pío, montado por tanto a “la brida”. Para combatir los caballeros usaban largas lanzas, espadas y hachas. También se puede analizar la lucha de la caballería frente a arqueros y ballesteros y frente a una gran masa de infantería.

Otras fuentes que White (1973) reseña como testimonios para permitirnos situar la aparición del estribo en la época, se fundamenta sobre dos aspectos singulares: uno lingüístico, el cambio de los vocablos de la época para montar y descender del caballo, “*insilire y desilire*” por “*scandare y descendere equo*”, y el otro militar, al desaparecer de su uso algunas armas de combate tales como “*la francisca*” hacha típica de la infantería franca, y el “*anglo*” jabalina arponada, así como la aparición de otras como la *espada larga germana* o la *lanza alada carolingea*, que demuestran que había cambiado el modo de combatir en la época.

Pues bien, en todo este contexto, en mi opinión, han de tenerse en cuenta otros dos hechos que inciden por parte de las distintas culturas en la aplicación de cualquier innovación y en nuestro caso del estribo:

- a) La conveniencia de uso del estribo, debió de ser muy contestada y acaloradamente debatida, en las sociedades y lugares por donde aparecía. Ello se fundamenta en que al probar el nuevo equipo para la monta a caballo, los accidentes de “jinetes estribados”¹³ no debieron ser pocos, de ahí que su implantación debió desarrollarse con bastantes altibajos: asumidos fervientemente por unos y frontalmente rechazados por otros. Prueba de la existencia de este debate en la conveniencia de uso, es que tanto en las tumbas con ajuares de enterramientos merovingeos, como en las primeras representaciones artísticas, no en todos los ajuares de un mismo lugar y época aparecieron estribos, ni tampoco a todos los jinetes representados en la pieza de arte, lo hacen con estribos (unos sí y otros no). Para ponernos mejor en situación, baste traer a colación lo acontecido en nuestros días sobre el uso obligatorio del cinturón de seguridad en los vehículos
- b) En la historia abundan los casos de inventos que se mantuvieron dormidos en una sociedad determinada, hasta que al final, generalmente por razones que siguieron siendo misteriosa, “se despertaron” y fue entonces cuando se constituyeron en elementos activos de aquella sociedad. Así pues, la aceptación de una innovación por parte de una cultura, dependía en gran medida de la propia naturaleza del elemento tecnológico innovado; de las condiciones en que se desenvolvía aquella sociedad, y también de la imaginación de sus dirigentes. En este sentido, cabe admirar la intuición demostrada por el mayordomo franco Carlos Martel,

12 Obra encargada por el Obispo Odón con el objetivo de glorificar y legitimar la hazaña de su hermanastro Guillermo. Se realizó al parecer por artesanos de Canterbury durante los años 1067 y 1068, y lo cierto es que se mostró por primera vez el 14 de julio de 1077 en la nueva catedral de Bayaux.

13 Aunque tardíamente a esta implantación, Felipe IV de Francia murió en el siglo XIV estribado de su caballo.

quien captó pronta y plenamente las posibilidades que le brindaba la aceptación del uso del estribo para la guerra.



fig. 5. Bajorrelieve tardorromano de carro de transporte –tirado por bueyes-. Museo Británico de Londres.
Fotografía realizada por el autor.

II. El collarón, el arado de vertedera y la producción equina medieval

Aunque en nuestros días los logros culturales de la Edad Media parecen tener un menor prestigio que los alcanzados en otras épocas de la humanidad, lo cierto es que también en este periodo se obtuvieron importantes avances científicos y tecnológicos. Entre ellos están ciertos progresos relacionados con la metalurgia, pues en esta época la minería del hierro resultó especialmente fecunda, pasando el uso del hierro de raro y costoso de épocas anteriores –solo utilizable en la elaboración de armas- a hacerse ahora mucho más asequible y manufacturable.

De esta disponibilidad del hierro, sin duda la agricultura fue la principal beneficiaria, pues su mayor abundancia permitió fabricar equipos de trabajo –hachas, azadas, arados y otros- con las que el campesino consiguió poner en cultivo tierras boscosas y húmedas hasta entonces inaccesibles. Además en esta recuperación de tierras para labor, se utilizaron dos innovaciones importantes: de una parte un nuevo sistema de enganche para la tracción animal, la **collera rígida almohadillada o collarón**, y de otra el **arado pesado o de vertedera**. Con la utilización de ambas innovaciones asistimos en la alta Edad Media en Europa a una verdadera **revolución agrícola**.

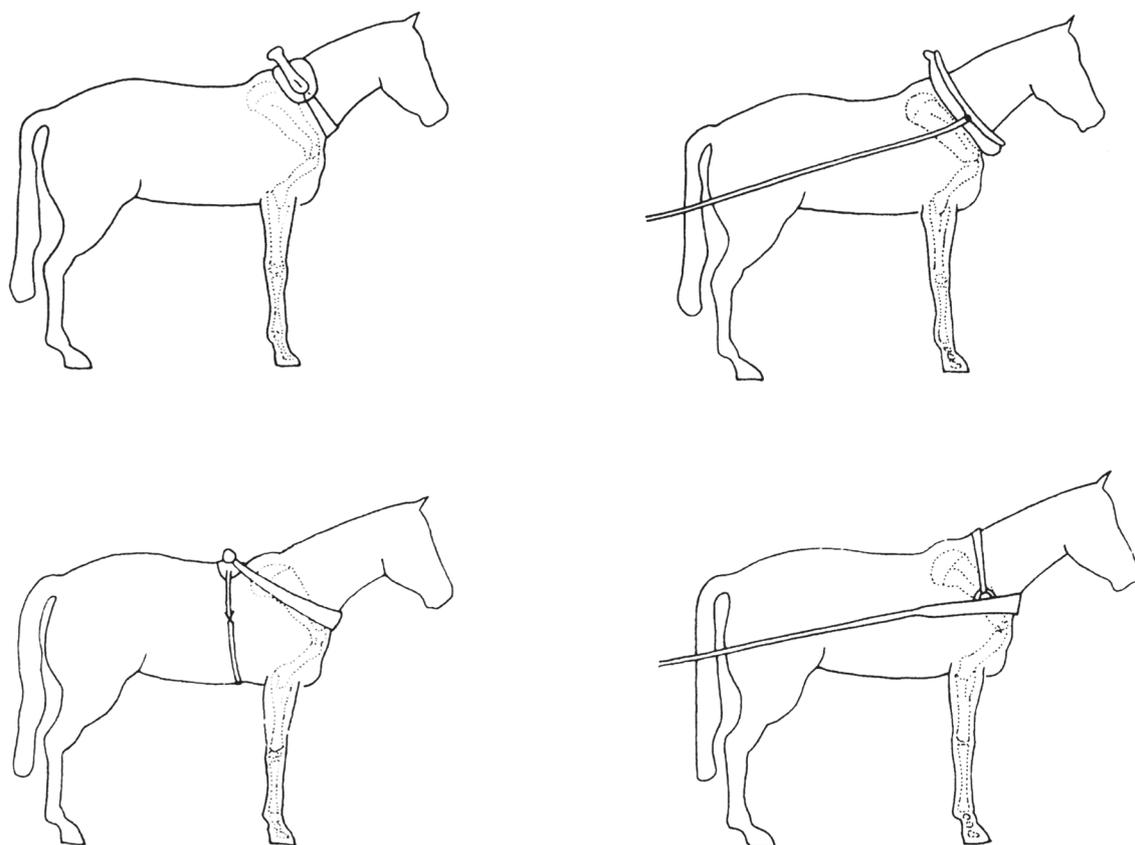


fig. 6. Representación esquemática de los distintos tipos de enganchar, y arneses de tiro característicos.

II.1. La collera rígida almohadillada: el collerón

En la época antigua los métodos de enganche utilizados, especialmente los del caballo, resultaban bastante ineficaces, pues por su pronta incomodidad o por un modo inadecuado a la adaptación corporal del arnés, el animal no podía desarrollar buena parte de la potencia de tiro para la que estaba capacitado. En esta época y las precedentes, el enganche para el tiro se realizaba en mayor medida desde el cuello, bien mediante correajes de cuello –collar de garganta-, o por el uso de una horquilla uncida a un yunque, dispuesto para actuar en colleras o parejas. Otro tipo de enganche, usado especialmente en la cultura grecorromana, era el de utilizar un yugo dorsal que se afianzaba mediante correajes sobre la región ventral del tórax y en el cuello por delante del pecho.

Pues bien, en el primer caso, el collar de garganta, la tracción se ejerce mediante unas sogas o correajes desde el cuello del animal, al que se le incorporan unos tirantes o varas para el arrastre del cuerpo que se pretende movilizar. Este tipo de enganche al igual que la horquilla dorsal, tienen el inconveniente que su collar o correajes, cuando ejercen la tracción para el tiro, aprietan las formaciones anatómicas del cuello y presionan a las estructuras ventrales -especialmente a la tráquea y a las formaciones vasculares (las venas yugulares externas)¹⁴-, con lo que el animal ve dificultada su respiración y alterada su circulación de retorno al corazón. Como resultado de esta compresión, se produce un descenso de la capacidad respiratoria y dificultad circulatoria, que hacen descender los niveles del oxígeno circulante, produciendo una anoxia tisular que limita la actividad muscular e incluso puede llegar a agotar la capacidad de locomoción del animal.

El horquillado de cuello situado por delante de la cruz, resulta eficaz (dada su constitución anatómica) en bueyes¹⁵ uncidos. Sin embargo en el caballo, al tener poco desarrollado el morillo y tener el cuello de menor grosor muscular -que lo conforma más alto que ancho, tabla del cuello-, la forma del arnés no se adapta bien anatómicamente, siendo necesario para su sujeción utilizar correajes que se extienden por la parte ventral del cuello con el consiguiente inconveniente al actuar. Pero además la situación de la horquilla en el cuello por delante de la cruz, ocupa una zona desde donde se obtiene escaso rendimiento de tracción en los équidos, pues actúa mecánicamente desde una situación muy elevada.

Pues bien, en torno al siglo X en la Europa septentrional se empezó a utilizar como método de enganche entre el caballo y el vehículo a movilizar, una **collera rígida almohadillada o collerón**. Ésta se sitúa para su tracción en el cuello, inclinada por delante de las espaldas y hombros. Con ello se consiguen dos aspectos positivos: primero que al actuar desde las espaldas, la tracción se realiza con mayor comodidad y eficacia, y segundo dada la situación y estructura del arnés, se evita comprimir las formaciones ventrales del cuello, permitiendo la libre respiración y circulación del animal. De este modo se ha calculado (Lefebvre des Noëttes, 1931) que el rendimiento de tracción de un équido se incrementa 4 ó 5 veces su potencia cuando se usa un collerón para su enganche, dicho de otra manera, con la sujeción y tiro de collar u horquilla un équido es capaz de arrastrar durante un tiempo limitado unos 500 kg, mientras que el uso del collerón le permite movilizar 2.000 o 2.500 kg durante más tiempo.

14 Sobre las arterias carótidas comunes, responsables de llevar la sangre arterial a la cabeza, tienen una menor incidencia al estar estas protegidas por estructuras musculares.

15 El ganado vacuno, especialmente el macho adulto (entero: toro, o castrado: buey), tiene un cuello más grueso y corto (que los équidos) y un extraordinario desarrollo de sus músculos dorsales: morrillo, con ello se hace un buen ajuste de la horquilla. Además al ser el buey de menor estatura, mecánicamente se actúa desde una posición más favorable. Ambos hechos hacen de este arnés y de esta colocación, los más adecuados desde donde ejercer un esfuerzo de tracción en bueyes.



fig. 7. Uso de bueyes y arado romano en los reinos cristianos peninsulares del siglo XIII. Escena de las Cantigas de Santa María (Alfonso X, Rey de León y Castilla).

Con este nuevo sistema de sujeción medieval se abre además otro punto de debate: ¿qué resulta más productivo para el trabajo y/o transporte, la utilización del **buey** o el uso del **équido**?. De hecho los bueyes¹⁶ en la época antigua eran preferidos a los équidos, sin embargo, como consecuencia del herrado del caballo y la aparición de este arnés, los europeos medievales, especialmente en el centro y norte de Europa, iniciaron un progresivo proceso de sustitución en la tracción de la yunta de bueyes, como fuente de energía para el trabajo y el transporte, por el uso del caballo.

Además, aunque la manutención¹⁷ del buey es menor, y el valor residual¹⁸ del vacuno es mayor que en el equino, y se calcula que la potencia de tiro ejercida por un buey y un équido son similares, sin embargo en el caballo¹⁹ la velocidad es mucho mayor y resiste durante más tiempo en una jornada de trabajo. Estos dos hechos, tanto en la agricultura como en el transporte, resultan concluyentes, pues la mayoría de las veces el éxito de la cosecha dependen de arar y sembrar en condiciones favorables, y el transporte exige la mayor prontitud en el traslado de los materiales.

Otro factor a valorar es la lentitud de locomoción de los bueyes en sus desplazamientos, pues para no perder mucho tiempo hasta llegar a su lugar de trabajo, obliga a habitar próximo a las

16 Gastaba menos pezuñas que casco, y por la constitución anatómica se adaptaba mejor la horquilla de cuello al buey uncido.

17 Un équido consume en su manutención igual al consumo de dos bueyes.

18 El équido tiene menor tiempo de vida laboral, y el valor de desecho es escaso (sólo la piel), mientras que el vacuno cuando se considera viejo o inservible para el trabajo, se puede proceder a su engorde y vender luego para carne.

19 Se calcula que el caballo es 50% más veloz que el buey, y resiste 1 ó 2 horas más de trabajo al día.

tierras de labor –*caseríos de labor*–, mientras que con los équidos al ser más veloces, permite al campesino vivir algo más distante –*aldeas campesinas*–. Todos estos aspectos, así como el uso de herraduras en el caballo, llevó a la Europa medieval a valorar a los équidos²⁰ como una ventaja económica y de uso en el trabajo y transporte, procediéndose, a partir del siglo XI a una progresiva sustitución norte-sur del ganado vacuno por el ganado caballar.



fig. 8a. y 8b. Escenas de caballería de la guerra de Hasting (1066) tomadas del Tapiz de Bayeux.

20 En el Tapiz de Bayeux se diseña cómo un caballo tira de un arado- rastra, y una mula enganchada a un arado de ruedas.



fig. 8c. Escena de caballería de la guerra de Hasting (1066) tomada del Tapiz de Bayaux.

En la actualidad la automoción ha superado con creces este debate, no obstante el deporte y el ocio, así como el lujo y bienestar de las personas, mantienen en las calles de las ciudades carruajes²¹ tirados por caballos. Para su enganche, -dependiendo del número y colocación de los caballos respecto al carruaje: a la limonera, en tronco, a la cuarta, a la potencia, a la larga, y otras-, se sigue utilizando el collarón como arnés para enganchar tanto a “la inglesa” o continental, como a “la calesera”²², sólo cuando se engancha a “la húngara”, poco usual en nuestra zona, se utiliza como arnés de tiro un petral (desde el pecho).

II.2. El arado pesado o de vertedera

El arado señaló la primera aplicación de energía no humana a la agricultura. El arado más antiguo consistía esencialmente en un grueso palo excavador arrastrado por un par de bueyes. Este primitivo **arado liviano**, constaba de una reja cónica o triangular que al aplicarlo sobre el suelo, deja una cuña de tierra intacta entre surco y surco, por ello para arar un terreno se ha de cruzar la tierra, resultando las parcelas laboreadas de forma cuadrada. En la tierra así labrada el suelo se pulveriza, lo que impide la evaporación de la humedad, y del subsuelo se obtienen materias minerales que contribuyen a mejorar la fertilidad de los campos.

El uso de este tipo de arado liviano era adecuado para tierras limosas, de climas secos y/o que se hallaban en zonas elevadas. Sin embargo no resultaba adecuado para tierras húmedas y pesadas, y/o las situadas en las zonas bajas de aluviales. Para superar este inconveniente surgió el arado pesado medieval –**arado pesado de vertedera**-. Este nuevo apero de labor, constaba de *dos ruedas* para facilitar la movilidad de transporte y además para calibrar la profundidad del surco, de *una reja o cuchilla* insertada en el travesaño o cama del arado que corta los terrones hundiéndose en ellos verticalmente, y *otra segunda reja* esta en ángulo recto a la anterior, que corta horizontalmente a ras de suelo, y lo más singular del apero *una reja de vertedera* destinada, según su posición, a rebatir los terrones hacia la derecha o izquierda.

21 En realidad los carruajes de transporte no fueron efectivos hasta el siglo XVI, después de lograrse el vehículo de caja suspendida –carros de Kocs (coche), localidad de Hungría-. Hasta entonces la caja asentaba directamente sobre los ejes de las ruedas, por lo que se le trasladaba a los ocupantes las violentas vibraciones provocadas por el desplazamiento.

22 Modo de enganchar en Andalucía a partir del siglo XIX. Se hace mediante collarón, sogas, adornos con mucho colorido y cascabeles.

Con este nuevo apero se movía la tierra con tanta violencia que no se necesitaba cruzarla para su labor, por lo que se economizaba esfuerzo y tiempo. Con ello se consigue un importante ahorro en la mano de obra campesina. Sin embargo, la potencia que se tenía que utilizar para labrar con este apero era mucho mayor, pues para movilizar con éxito el arado pesado de vertedera era necesario (según White, 1973) ocho bueyes²³.

Con el uso del arado de vertedera, se tendió a labrar los terrenos en franjas alargadas, modificándose con ello la fisionomía de las tierras de cultivo. Además se empezaron a desmontar tierras pesadas, permitiendo explotar para la agricultura las densas y ricas tierras de aluvión. De este modo se habilitaban para la labor tierras más fértiles, estamos hablando principalmente en Europa de las grandes llanuras de desagüe de los ríos Loira, Sena, Rin, Elba, Támesis y Danubio (superior). Así pues, al aumentar la extensión de tierras cultivables en el centro y norte de Europa y hacerlo además en tierras más fértiles, se produjo un considerable incremento de la producción agraria, especialmente la cerealista. Todo ello ocasionó una acumulación de excedentes de alimentos y facilitó el consiguiente aumento demográfico de la región.

Otro hecho a tener en cuenta en esta revolución agraria, fue que este incremento de tierras cultivables y elevada producción, se realizó mediante el uso de aperos más complejos que necesitaban una mayor fuerza de arrastre. Esto llevó, al menos en la Europa septentrional, a compartir equipos de tiro, de modo que se iniciaron colaboraciones agrarias entre campesinos, llegando entonces a conformarse “la aldea” como célula de funcionamiento agrario social. Las tierras cultivables –campos abiertos- estaban imbricadas con los habitantes de la aldea, regidos y regularizados sus cultivos por el consejo de campesinos (de la aldea), que les llevo a establecer mediante cooperativas agrícolas -de medios y usos- una agricultura comunal.

Pues bien, al parecer los eslavos recibieron el arado pesado de vertedera de procedencia desconocida, aunque no lo tenían en el siglo V cuando estaban en contacto con los godos, en cambio a finales del siglo VI ya usaban este tipo de arado para la labranza, la cual operaba mediante un sistema de franjas alargadas con cresta y surco. Especialistas en geografía alemanes, llegaron a la conclusión que el arado pesado estaba en uso en Alemania central y Renania en el siglo VII. Gradualmente se fue extendiendo su uso a otras regiones, produciéndose con su aparición la mayor habilitación de tierras de labrantías y el consiguiente incremento de población y colonización. Los reinos carolingios -siglo VIII-, a pesar de mantener la producción agraria fundamentada en la ganadería en tierra de pastoreo y en barbechos, también conocían el arado de vertedera. Y en el año 800 lo empezaron a utilizar los vikingos en Escandinavia. En La Península Ibérica, de las Cantigas de Santa María de Alfonso X el Sabio, se desprende que todavía se araba con apero ligero tirado por dos bueyes (véase figura).

II. 3. La producción equina en la Europa medieval.

Superadas las épocas del abastecimiento de équidos tomados de las primitivas manadas silvestres de la zona, la sociedad fue orientando y dirigiendo en el programa de necesidades la producción de sus elementos, y en nuestro caso la producción equina. Para ello seleccionaba al caballo en relación a los gustos y necesidades para su uso de cada época: velocidad, fuerza, resistencia, belleza,....

En la Edad Media, como ya ha sido expuesto, gracias al estribo se cambió radicalmente el tipo de monta –monta a la brida- y con ello se modificaron las exigencias en el tipo de caballo deseado, pues requería un animal que les permitiera desarrollar las actividades que aquella

²³ En 1167 para un solar real de Oxfordshire (en White, 1973), fue reabastecido con 48 bueyes para 6 tiros de arado, y 5 caballos.

sociedad solicitaba. Para la guerra, tanto el jinete como el propio caballo, utilizaban arneses y armaduras pesadas como protectores, con lo que se sobrepasaba la carga del animal para el combate. Además, gracias a la herradura con clavos y al nuevo arnés de enganche (collerón), el caballo también empezó a ser esencial para el trabajo y transporte. Esto hizo modificar los parámetros de la mejora, pues comenzó a primar como principal característica morfofuncional de selección la fuerza.

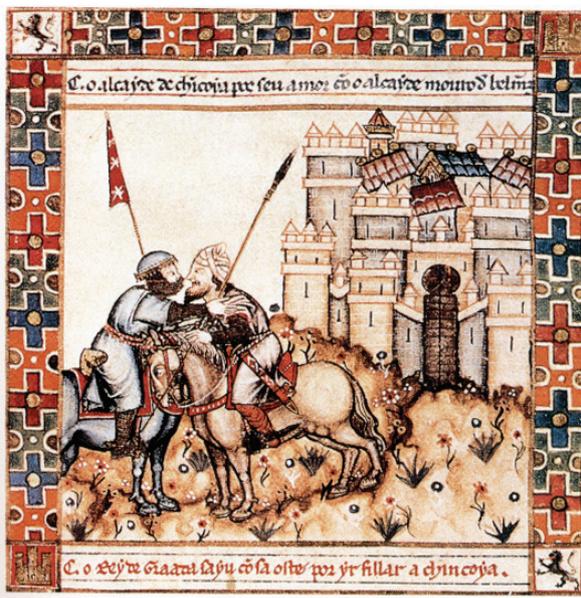


fig. 9a., 9b., 9c. y 9d. Cuatro escenas de la caballería cristiana y musulmana del siglo XIII. Cantigas de Santa María (Alfonso X, Rey de León y Castilla).

Para satisfacer estos objetivos, se empezaron a seleccionar caballos ágiles, grandes, potentes y voluminosos; équidos con mucho hueso, cascotes grandes y amplios, y temperamento calmado (caballos de sangre fría). Estos a buen seguro se conformaron a partir de la mejora de los caballos existentes en la Centroeuropa medieval –Flandes, Frisia, Alemania, Norte de Francia-, y muchos de ellos han mantenido su presencia hasta mediados del pasado siglo como caballos de tiro.

Pues bien, pensando en términos raciales, es decir con criterios zootécnicos del siglo XIX, estos nuevos caballos medievales, serían los originarios “*caballo de Flandes*”, “*caballo Brabante*”, o los caballos “*Frisón*” o “*Ardenais*”, o también los conocidos caballos de tiro de raza “*bretona*” o “*percherona*”. En su mayoría se trataba de caballos voluminosos y ágiles, con alzadas de 1,58 a 1,65m, y pesos cercanos a los 700 kg, No incluimos en este apartado al “*caballo Shire*”, del que tenemos representaciones como ejemplares tirando de tranvías o transportes pesados en las principales ciudades durante el primer cuarto del siglo XX, por parecernos que probablemente fue mejorado en Época Moderna, pues sus proporciones -1,85m de altura y alrededor de 1.000 kg de peso- parecen excesivos para las armaduras medievales llegadas hasta nosotros, que podemos observar en muchos museos occidentales.



fig. 10. Sala de las Batallas del El Escorial, donde se ilustra sobre la batalla de la Higuieruela (1431).
Fotografía del autor

III. La caballería

Desde que el hombre comenzó a dominar al caballo, una de las primeras aplicaciones fue sacar ventaja al enemigo en el momento de la batalla. Los avances progresivos en los útiles de gobierno del caballo: bocado –fijo, articulado o de freno-, silla de montar y estribos, fueron haciendo cada vez más segura la monta y permitieron la conformación de cuerpos de ejército de élite a caballo –**caballería**–, que en muchos casos con su intervención desequilibraron a su favor el sentido de la guerra.

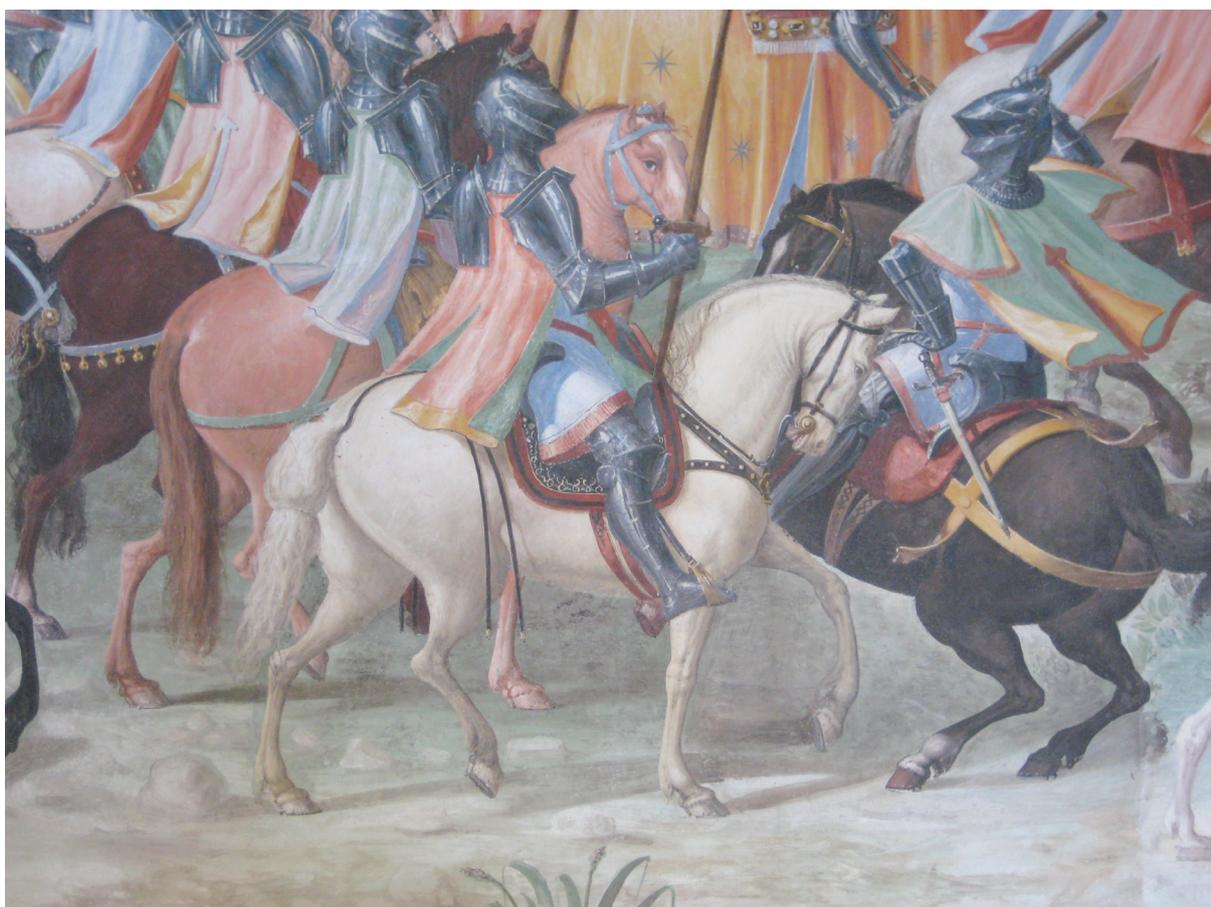


fig. 10a. Detalle de formación del batallón cristiano al paso.

III.1. La carga de la caballería

A pesar de lo expuesto sobre la bonaza que proporciona el uso del estribo, antes de su aparición, la caballería en épocas pasadas también tuvo, éxitos históricos como cuerpo de ejército, demostrando en la guerra en muchos casos su indudable hegemonía. Estas victorias se produjeron fundamentadas en la habilidad y arrojo de sus jinetes, pues a pesar de las primitivas dificultades de estabilidad durante la monta, gracias a una mayor ejercitación en el uso del armamento a caballo, o por la progresiva aparición de algunos de los arneses, con el apoyo y colaboración de una infantería armada y organizada, fueron capaces en momentos ya señalados por la historia de desnivelar la guerra a su favor.

De entre estas caballerías que dejaron huella por su eficacia en la historia, cabe destacar a la famosa **caballería pesada macedónica**, la cual a pesar de carecer de silla de montar, en el siglo IV a.C. fue capaz de derrotar a un más numeroso ejército persa. Esta caballería actuaba blandiendo

largas lanzas por encima o por debajo del hombro, usando la fuerza del brazo, hombro y dorso del jinete para golpear al contrario.



fig. 10b. Detalle: los musulmanes a caballo.

Los **escitas** que fueron afamados guerreros a caballo, hicieron evolucionar una rudimentaria silla de montar hasta convertirla en una silla arzonada, que bien sujeta al tronco del caballo, permitía al jinete sentirse atrapado en su montura, haciéndole con ello difícil de descabalar ante contingencias externas de golpes y desequilibrios indeseados.

Los **pueblos celtas** (siglos II a.C.) y luego los **romanos** (desde el siglo I a.C. al IV-V d.C.) heredaron aquellas sillas de montar, que encajonaban al jinete en su montura, con lo que podían atender con la tranquilidad necesaria el combate desde el caballo. De este modo, podían arrojar certeras jabalinas o golpear con espada o lanza empuñadas, en la confianza que no salir despedido en el choque o ante cualquier eventualidad extraña del propio caballo.

Para la caballería pesada, los **romanos** utilizaban lanzas de 2 a 2.8m., con esta longitud se facilitaba al jinete maniobrar desde el caballo y golpear con el arma por encima del hombro. A partir de Trajano, la caballería empezó a utilizar largas lanzas (de hasta 4.5m) introducidas desde Oriente. Las lanzas largas de Trajano incorporadas como unidades “*contarii*”, según Quesada (2005), exigían las dos manos para su uso y con ello el guerrero no podía llevar escudo, impidiendo su excesiva longitud (en el equipo) utilizar ninguna otra táctica que no fuera la carga frontal. Así pues, aunque la silla de montar con arzones y perillas, no revolucionó las tácticas militares, supuso sin duda una gran ventaja en el desenvolvimiento de la caballería.

La **caballería sármata oriental** de los siglos II a VI d.C., también usaba silla de montar, pero como los romanos, no conocían el estribo²⁴, y sin embargo fue famosa por conformar en su tiempo una caballería pesada casi invencible. La táctica sasánida era sujetar la lanza (de hasta 3m) con las dos manos o bajo la axila. Usaban caballos grandes y pesados, los cuales soportaban además del jinete y silla, el peso adicional de los protectores corporales que llevaban tanto el jinete como el caballo, constituyéndose el conjunto en “las catafractas”²⁵ y/o “clibanarios”. Según Mielezarek (citado por Quesada, 2005), “*las catafractas*” de origen sármata, eran jinetes acorazados pesados preparados para oponerse a la falange de tipo macedonio, que actuaban desplegados en varias líneas. Los caballos llevaban mucha protección –de cueros o cascos- y el guerrero utilizaba la lanza por los costados del caballo; mientras que los “*clibanarios*” de origen persa, eran jinetes pesados para luchar contra otras caballerías, la lanza se llevaría cruzada sobre el cuello del caballo, con la punta a la izquierda y el regatón a la derecha, posibilitando éste sistema llevar escudo.

Y por último **la caballería medieval (de tipo carolíngio)**. La clase feudal -de la Edad Media europea- existía para que sus miembros fuesen jinetes armados. Estos caballeros montaban encajonados en una silla rígida con las piernas estiradas sobre los estribos, dispuestos estos muy alargados. De este modo el guerrero iba más que sentado en pie sobre los estribos. Con ello podía acometer frontalmente contra otro jinete a gran velocidad (hasta 90 Km/h) con la lanza larga horizontal –con la *lanza couchée*-, sujeta por la axila o costado entre el tronco y el brazo, o bien apoyada en el costado y antebrazo, que permite controlar mejor el arma y obtener una mayor precisión en el impacto. Esta técnica terrible hizo irresistible durante mucho tiempo la carga de un jinete medieval.

Si bien en época feudal las grandes batallas eran cuidadosamente planeadas y libradas con admirable disciplina por grandes escuadrones de caballería, la vida emocional del guerrero-caballero tenía un alto sentido individual. El combate con carga de caballería no era una actividad para guerreros de dedicación parcial, había que ser un profesional especializado, producto de un prolongado entrenamiento técnico y gozar de excelente estado físico. El buen estado físico y la destreza de las armas en el combate a la carga, eran las condiciones que se suponían necesarias para poder demostrar valentía en el combate y lealtad al señor feudal. Para este fin, la clase caballeresca ideó y perfeccionó un juego mortal y completamente realista: el torneo. Así pues, las exigencias del combate con carga de caballería, inventada por los francos en el siglo VIII, modelaron tanto el modo de vida, como la personalidad del caballero-guerrero.

III.2. Monta a “la brida” y monta a “la gineta”

Como ha sido apuntado, el Tapiz de Bayaux se ha convertido merced a algunos historiadores de geografía humana centroeuropeos, en referencia histórica mundial sobre las costumbres y vida del medievo, y también, hasta ahora, se considera como base de estudio sobre técnicas, métodos, armas y equipos de la guerra europea medieval. Sin embargo, parecen olvidar estos historiadores, que la cultura ecuestre en el mundo occidental medieval, debe observar la guerra no sólo desde el punto de vista cristiano, sino también ha de analizar la singular forma de combatir de la otra gran civilización medieval: la musulmana. Y para ello nada mejor que buscar en la Península Ibérica, donde ocho siglos de Reconquista y el gran desarrollo cultural alcanzado por el Al-Ándalus, deben iluminar sobre las costumbres e innovaciones de ambos imperios europeos.

²⁴ La bota sasánida que suele tener una correa exterior dispuesta sobre el pie que se ve también en jinetes descabalgados, puede llevarnos a equívocos sobre la posible existencia del estribo.

²⁵ La caballería catafracta, armada con una larga lanza y espada, atacaba en forma cerrada y su sola presencia solía provocar el pánico entre los enemigos. Véase además nota 8.



fig. 10c. y 10d. Detalle Batalla de la Higuera: acometidas de combate entre cristianos y musulmanes.

Pues bien, algunas de las miniaturas representadas en las Cantigas de Santa María de Alfonso X “el Sabio”, o bien el fresco de la Batalla de la Higuieruela de El Escorial, son obras que pueden iluminar sobre los acontecimientos que tuvieron como escenario la Península Ibérica medieval, y podrían erigirse por su valor gráfico, en la referencia, de la guerra entre ambos contendientes: el cristiano y el musulmán, para la cultura medieval mundial.

Las Cantigas de Santa María, fueron mandadas realizar por Alfonso X “el Sabio” (1221-1284), permite escasa discusión sobre su valor histórico gráfico medieval peninsular, pues se trata de una obra del siglo XIII en la que en su elaboración participaron ilustres escribas y traductores cristianos, judíos y musulmanes, que además nos han dejado unas excelentes miniaturas de secuencias gráficas de la vida cortesana, así como la representación de los ejércitos: cristiano y musulmán.

El otro soporte gráfico que proponemos es el referente a la “batalla de la Higuieruela” (1431) que se pintó de un lienzo de 130 pies, hallado en el Alcázar de Segovia. Y bien, en la Sala de las Batallas del monasterio de El Escorial, se expone un fresco de 54 metros de largo y tres metros de ancho (162 metros cuadrados) titulado “*La batalla de la Higuieruela*”. En el mismo, se representa el enfrentamiento que tuvo lugar el 1 de julio de 1431, cerca de la Higuieruela de Martos a pies de Sierra Elvira, entre las tropas de Juan II de Castilla y las de Muhammad VIII del reino nazarí de Granada, de la que salieron victoriosos los castellanos, infligiendo más de 10.000 bajas musulmanas. Para perpetuar aquella victoria, Felipe II encargó al pintor Fabricio Castello, quien ayudado por su hermanastro Nicolla Granello y los también pintores genoveses Lazzaro Tavarone y Orazio Cambiaso, realizar²⁶ en una galería meridional de paso hacia las cámaras reales de El Escorial, un fresco sobre aquella batalla. Para ello se utilizaron unos bocetos de la época²⁷.

La mayoría de estos caballos que se representan en el fresco, están montados por jinetes cristianos o musulmanes, sobre monturas y con arneses de combate, en actitudes distintas según la secuencia de la obra: al paso en formación, al galope en combate, así como en otros aires y posturas naturales o forzadas. Precisamente del análisis de estas semblanzas, resultan para los objetivos que se pretenden, las de mayor trascendencia documental, pues en ellas quedan patentes de modo gráfico los dos modos diferenciados de montar a caballo y con ello combatir – a “*la brida*” y a “*la gineta*” – por los ejércitos de las dos culturas hegemónicas en la península ibérica medieval.

En la monta a la brida, el guerrero sitúa las piernas totalmente extendidas, y los pies apoyados en sus correspondientes estribos. El caballo además se ve rigurosamente sometido, mediante un bocado severo, dotado éste casi con toda seguridad de desveno. Los caballos de los cristianos pueden estar cubiertos parcial o casi en su totalidad²⁸ por terlices, mantas o protectores metálicos. Del mismo modo, el jinete puede presentarse suntuosamente vestido y/o protegido con armaduras y otros medios que junto al propio armamento del guerrero, sobrecargan en exceso la locomoción del caballo. Obviamente para llevar a buen término el combate que en

26 El fresco fue pintado entre 1587 y 1589 y sus 54 metros de composición se sucede hacia el oeste del modo siguiente: el campamento cristiano; el Rey Juan II y Don Álvaro de Luna valido del Rey; los ejércitos en formación; la batalla; los cristianos entran en Granada, y los musulmanes abandonan aquella ciudad.

27 Fray José de Sigüenza, citado por Brown, para la Fundación del Monasterio del El Escoria escribió en 1987 “La ocasión de pintarse aquí esta batalla fue que en una torre del Alcázar de Segovia, en unas arcas viejas, se halló un lienzo de 130 pies de largo donde estaba pintado de claro y oscuro, que no tenía mal gusto de pintura para aquel tiempo el que la hizo. Mostraron el lienzo al rey nuestro fundador, y contentóle, y mandó la pintasen en esta galería”.

28 Tal es el caso que se observa en la montura del Rey Juan II, o en la de Don Álvaro de Luna, o en sus acompañantes más próximos y otros.

estas condiciones se le exige: cargar a fondo en línea, se necesitan caballos masivos, poderosos y resistentes.

En el Islam, casi desde su inicio se adoptó la monta con estribos²⁹, pues etimológicamente la palabra “rikab” que se usa para designar el estribo es plenamente árabe. No obstante, el hispanomusulmán, influenciado por la Persia sasánida³⁰, para combatir y cazar utiliza “la monta a la gineta”. Esta monta se caracteriza por el uso de los estribos cortos que obligan al jinete a doblar ligeramente las piernas de manera que pueda dominar el caballo mediante la presión de las rodillas. Con ello se facilita mayor libertad y velocidad de la montura, y permite disparar el arco o lanzar jabalinas cortas (azagayas). Para colaborar con la movilidad del jinete, se utiliza para la monta un modelo de silla ligera y con arzones bajos que le posibilitan el libre giro del cuerpo.

Pero sin duda, la diferencia del tipo de monta a caballo entre cristianos y musulmanes, se observa mejor cuando están representados en plena batalla y con sus monturas a galope tendido. Así, el cristiano, gracias al apoyo de las piernas extendidas sobre los estribos y la seguridad que le proporciona su confortable silla de montar, conforma junto a su caballo un conjunto acorazado que trata de hacer diana mediante su larga lanza en el cuerpo o en el caballo de su adversario. Por su parte el musulmán, se defiende ante esta brutal acometida, gracias a la velocidad, equilibrio y capacidad de movimientos que le proporciona su caballo con el tipo de monta que ejecuta, pues la habilidad de manejo del jinete, así como la rapidez y agilidad del caballo le permiten evitar el impacto de la lanza de su enemigo.

Pero no todos los cristianos en la Baja Edad Media montaban a “la brida”, pues la experiencia había enseñado que el modo peculiar de atacar y correr –“*torna e fuye*”- de los musulmanes a caballo, les había llevado a estos a obtener muchos éxitos en combate, especialmente en ataques por sorpresa y correrías. Esto hizo que el guerrero cristiano, fuera adquiriendo, para su bien, algunas de las costumbres ecuestres de Al-Ándalus. Además los cristianos fueron sustituyendo paulatinamente como montura al caballo castellano, de mayor tamaño y resistencia, por otros más ágiles y veloces: los caballos andaluces. Incluso en ocasiones los jinetes cristianos asumieron el tipo de monta “a la gineta”, como así deja constancia de ello Fernando Chacón en su *Tractado de la cavallería de la gineta*³¹ escrito en 1548. Estos hechos se comprueban también en el fresco de la Higuera donde además de otros detalles gráficos, se representan algunos caballeros cristianos combatiendo con los estribos cortos. Por otra parte, tanto valoraban los hipólogos cristianos la monta a la gineta, que a partir del siglo XV, esta era la forma habitual de monta entre ellos en espectáculos de correr toros, juegos de cañas y escaramuzas moriscas.

29 Está documentado que el general al-Muhallab en una campaña contra los azrraquitas (694) de Persia central, ordenó que los estribos no fueran de madera sino de hierro.

30 Son famosos sus jinetes-arqueros que disparaban hacia atrás con el cuerpo vuelto desde la montura.

31 El rey católico (Don Fernando) nunca se hallara en ninguna guerra que no anduviese sino a la gineta y así mesmo el gran capitán Gonzalo Fernández con ella gano dos vezes toda Ytalia; y así mesmo muchos señores y grandes de estos reynos nunca se hallaron en cosa de guerra sino a la gineta; y con ella les dio Dios muy grandes victorias y vencimientos de sus enemigos.

Referencias bibliográficas

- Abad Gavín, M. (1999). *El caballo en la historia de España*. Ed. Universidad de León.
- Agüera, E. (2008). *Domesticación y origen de la doma y manejo del caballo*. Lección Inaugural del Curso Académico 2008-2009. Universidad de Córdoba. Córdoba.
- Agüera, E. (2014). "La domesticación del caballo e Historia de los arneses y útiles de manejo". Ed. Diputación de Córdoba. Córdoba.
- Alfonso X el sabio (siglo XIII) (1979). *Cantigas de Santa María*. Ed. Fcsímil del CODICE T.I.1. Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial (ejemplar 1969). Edilán.
- Baskett, J. (2006). *The Horse in Art*. Yale University Press. New Haven and London.
- Bishop, M. C. and J. Coulston (1993). *Roman Military Equipment*. London.
- Brown, J. (1998). *La Sala de Batallas de El Escorial: La obra de arte como artefacto cultural*. Ed. Universidad de Salamanca.
- Brunner H. (1887). Der Reiterdienst und die Anfänge des Llehnesens. *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte, Germanistische Abteilung, VIII*. 1-38.
- Cabrera E. (2003). *El caballo medieval en Andalucía*. En III Jornadas Equestres. F.O.E.C.E. Sevilla.
- Cabrera E. y C. Segura (1988). *Historia de la Edad Media. Bizancio. El Islam*. Ed. Alhambra S.A. Madrid.
- Chacón, F. (1999). *Tractado de la cavallería de la gineta*. (1551). Ed. Por N. Fallows. University Exceder.
- Chamberlin, J.E. (2006). *Horse. How the Horse has shaped Civilizations*. New York.
- Clutton Brock, J. (1992). *Horse Power. A history of the horse and the donkey human societies*. London.
- Cheveneix-Trench, C. (1970). *A History of Horsemanship*. Norwich.
- Davis R. H. C. (1989). *The Medieval Warhorse. Origen, development and redelopment*. London.
- Fomento de construcciones y contratas, S.A. (2005). *Historia del carruaje en España*. Cinterco. S.A. Madrid.
- G^a de Cortázar, J. A y Sesma J. A. (2008). *Manual de Historia Medieval*. Alianza editorial S.A. Madrid.
- G^a-Frías Checa, C. (2001). Sala de Batallas Monasterio del Escorial. *Restauración y Rehabilitación* 52, 26-35.
- García López, G. L. (2001). En *Mil años del caballo en el arte hispano*. Sociedad estatal, España nuevo milenio. Sevilla.
- G^a-Rafols, J. (2003). *Historia y Evolución de los Arnese*s. En IV Jornadas Equestres. F.O.E.C.E. Sevilla.
- Kelenka, P. (2009). *The Horse in human history*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Lefebvre des Noëttes, C. (1931) *L'Attelage. Le cheval de selle à Travers les âges*. Ed. A. Picard. Paris.

- Marcos Aldón, M, (2006). *La imagen del caballo en el libro medieval*. En V Jornadas Equestres. F.O.E.C.E. Sevilla.
- McNeill, J.R. y W.H. McNeill. (2004). *Las redes humanas. Una historia global del mundo*. Crítica. Barcelona.
- Olsen, S. L., S. Grant, A. M. Choyke and L. Bartosiewicz. (2006). *Horses and Humans: The Evolution of Human-Equine Relationships*. BAR I. Series, 1560. Oxford.
- Pickeral, T. (2006). *The Horse. 30.000 Years of the Horse in Art*. Merrell Pub. London NeW York.
- Quesada, F. (2005). El gobierno del caballo montado en la antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras. *Gladius XXV*, 97-150.
- Quesada, F. (2005). *Alzada y Gobierno del caballo en la antigüedad*. En V Jornadas Equestres. F.O.E.C.E. Sevilla.
- Ramos Fernández, R. (1993). El caballo como divinidad ibérica. *Aura saecula. Homenaje a J.Untermann*, 267-273. Barcelona.
- Real Alcázar de Sevilla. (2001). *Mil años del caballo en el arte hispánico*. Sociedad Estatal España Nuevo Milenio. Sevilla.
- Rivero Merry L. (1986). *Manual de Enganches*. Ed. Caja Rural. Sevilla.
- White, L. (1973). *Tecnología medieval y cambio social*. Editorial Paidós. Buenos Aires.

Colección Biblioteca ecuestre

Serie: La Domesticación del Caballo e Historia de los Arneses y Útiles de Manejo, 7



UCOPress
Editorial Universidad
de Córdoba